

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 25.

Sevilla.—Miércoles 30 de Enero de 1901

AÑO XXV.

LOS CUERVOS

Nos amenaza una nueva invasión de estos pájaros destructores de nuestras cosechas. Su infinito número nubla el sol; sus desagradables graznidos parecen ecos de destrucción y de muerte.

Requeridos por el reclamo de los que asolan nuestros campos, destruyen nuestra riqueza y hacen innecesaria la labor de la tierra, porque ellos mismos se encargan de recoger sus productos, cuando sus congéneres son cazados en el país vecino, y cuando otros se ven arrojados de antiguos territorios españoles, los que aquí tienen asiento les llaman; les preparan alojamiento ensanchando sus viviendas y preparándoles quijones de tierra y aperos e instrumentos de toda especie, para ensanchar más y más la explotación de nuestras riquezas.

Los llaman manos muertas. Manos vivas, y bien vivas, para recoger todo lo que encuentran y para apropiarse de todo lo que les conviene. Se hacen dueños del suelo y se apoderan de sus productos, para luego llevar a tierra extraña sus rendimientos, desangrando constantemente y en una progresión que asusta toda la tierra española.

Manos vivas para tomar lo ajeno, para explotar al obrero, al industrial, al comerciante; para engañar al rico con promesas de disfrutar en el Paraíso a la diestra de Dios Padre la felicidad eterna.

Manos vivas, y bien vivas, para dominar al Estado, al Gobierno y al régimen de que forman la parte más esencial para la obtención de beneficios y privilegios sin las responsabilidades.

Manos vivas para disfrutar de absoluta inmunidad por encima de la Constitución, por encima del Código y por encima del régimen mismo.

Toda acción legal se paraliza ante el rastrollo de sus viviendas muradas, de esas fortalezas modernas a las que no puede llegar sin incurrir en pecado la acción del juez ni el poder del gobierno español.

En ellas depositan el producto de sus rapiñas, y almacenan todo el sobrante para darle salida, convirtiéndolo ya en francos, ya en florines, ya en libras esterlinas.

El rumor público conoce algunas interioridades de su vida; sabe que dentro existen depósitos de armas de los más modernos sistemas para contrarrestar cualquier intento de desahogo que pueda tomarse el pueblo, ó para contener su acción mientras les dan tiempo para huir por sus minas subterráneas, llenas de comunicaciones y salidas a lugares seguros; medida de extraordinaria previsión que lo mismo puede servirles para hacer la causa de D. Carlos ó para ayudar al régimen para oprimir todavía más al pueblo.

¿Qué haremos con las dos terribles plagas que nos amenazan y que muy pronto tomarán asiento en nuestras ciudades?

¿Se cumplirá el pronóstico que hace el pasajero que ha conferenciado con la estatua de Mendizábal en la plaza del Progreso de Madrid, y que tan admirablemente traduce el señor Pi y Margall, que á continuación copia nos para que nuestros lectores lo saboreen?

Mendizábal (su estatua, se avergüenza de estos días de oprobio y de baldón en que la inundación ó plaga frailuna reviste mayor gravedad que en los días anteriores á su expulsión, y el que vivo los combatió con tanta valentía y consiguió su expulsión, hoy se sienta lleno de miedo y quiere descender del pedestal y ocultarse en lugar seguro; y entonces el pasajero le replica:

«No lo temáis. Saldrá el pueblo de su letargo. Los ministros que nos mandan, miopes si los hay, provocarán con sus imprudencias la repetición de los incendios y de las hecatombes de los años 1834 y 35.»

También nosotros confiamos en que, cuando el pueblo se dé exacta cuenta de lo que sucede, se levantará airado y concluirá con todos los cuervos de nuestras desventuras, factores de los desastres nacionales y causa principal de nuestra pobreza y de nuestro atraso. Pero es necesari-

rio que quien tiene tanta fé en el porvenir, atice, fomete ese fuego que parece apagado para que, convertido en llama, inflame los corazones españoles, empujando su vigorosa acción antes que sea tarde.

Ahora que las invasiones nuevas nos amenazan, es el momento de contener su entrada y precipitar á su encuentro á los que tenemos dentro de casa, y debiera comenzarse por reproducir en toda la prensa liberal de España ese magnífico llamamiento que hace el señor Pi en *El Nuevo Régimen*.

A. A.

Murmuraciones

Con la mayor seriedad se discute en la Corte el valor y serenidad de ese D. Tancredo que ha sido echado de todas las plazas de toros de España á patatazos.

De mamarracho indiscutible ha pasado á la categoría de personalidad, resucitando al histórico *perro Peco*.

No tiene nada de extraño que tal suceda. La celebridad de D. Tancredo consiste en su osadía y despreocupación.

Casi lo mismo le sucede á los demás personajes que hacen de Comendador sobre el pedestal de la política.

Tienen la serenidad y sangre fría para presentarse ante la multitud, aunque ésta los silbe.

La cuestión está en que ellos cobran su soldada.

Y *aún más*.

Regeneración principio de siglo:

«Hemos leído, avergonzados, una carta que D. Eugenio Gómez y Rojas, maestro de la escuela pública de Santa Cruz de la Zarza, provincia de Toledo, ha dirigido al ministro de Instrucción Pública. Dicho profesor hace constar que es *maestro normal, con veinte años de servicios en el citado pueblo*; lleva aprobadas once oposiciones; instruye y educa á 145 niños y á 88 adultos; ha de mantener á siete de familia, y tiene á su madre paralítica y enferma. En esta situación lleva *NOVE MESES Y ONCE DIAS* sin cobrar, y esto que *disfruta un sueldo de 1.100 pesetas* (unas tres pesetas diarias). Acaba diciendo al ministro: *Tenemos hambre. ¿Qué hacemos? ¿Pedir ó robar?*»

Robar. Pero robar mucho... porque, si robáis poco, estaréis á punto de dar con los huesos en la cárcel.

Ahora bien, si empuñáis como César, id dormir con tranquilidad! No haya cuidado alguno. La Guardia civil anda por las carreteras.

Se sabe con gran certeza que no irán al panteón del Escorial las cenizas del infante Enrique, porque en vida, según cuentan, el infante fué masón. ¿Y tenían en secreto tan grande crimen?... ¡Horror! ¡Por eso murió de un tiro! ¡Por eso el tiro le dió! ¡Por eso está en el infierno don Enrique!... ¡Por masón!

Pregunta un colega con mucha oportunidad: «¿Es de vaca efectivamente toda la carne que con ese nombre se vende para el abastecimiento público?»

No señor, hombre, no señor. También la habrá de toro y de buey. —Por eso lo pregunto—dirá el colega—porque la carne que yo como me parece de macho. Dichoso usted que tiene tan buen paladar. ¿Y qué pretende con esa pregunta? ¿Probarnos que la carne de vaca es mejor? Contestarán enseguida los expendedores: —Efectivamente, es mejor, y, por lo tanto, debe de valer más cara. Y entonces... pagará usted más por la carne de vaca, y la comerá de buey.

Entre los telegramas que publica *El Liberal* de hoy, hay el siguiente:

«El Gobierno está preocupadísimo con la expulsión de las asociaciones religiosas de Francia. Teme una irrupción en España de dichas asociaciones.

Es posible que, con este motivo, marche pronto Pidal á posesionarse de la embajada de Roma para gestionar cerca del Papa que las

comunidades francesas se distribuyan entre varios países y que no vengan muchas á España.»

¿Y por qué? No comprendo yo la religiosidad, digo, el catolicismo de esta gente.

Mientras más congregaciones se nos entren por las puertas, más intermediarios tendremos entre el hombre y Dios.

Y más seguridades de entrar por las puertas de la Gloria á tambor batiente.

Y, sobre todo y ante todo: Más esperanzas de hartarnos de ellas.

Si es verdad que nosotros nos hartamos ya de algo.

De un colega malagueño:

«Un incidente en extremo desagradable ocurrió ayer en la calle del Marqués de Larios.

Entre un apreciable diputado á Cortes y otro caballero hubo una cuestión, propinándose algunos bastonazos.

Los contendientes fueron enseguida separados.»

Nos alegramos.

—¿De que fueran separados enseguida?

No: de los bastonazos.

¡Siquiera porque demuestra que esos dos caballeros tienen coraje!

Celleruelo (liberal)

ha apostado, no sin guasa, cinco mil pesetas justas á que preside Sagasta el ministerio que venga tras del general Azcárraga.

Tanto me da si las pierde, tanto me da si las gana.

Pero digo yo:—Si tanto exponen á una nonada,

será que les interesa por otras cuestiones varias...

—No señor, eso es tan solo por el amor á su patria...

—¿Y hacen de ella ruleta?

—Eso es: ¡a ver si ganan!

Ultimo telegrama de sensación:

«París.—Los mineros de Monceau continúan en huelga.

Las tropas que mantienen el orden se hallan alojadas en los conventos.

Como en muchos de ellos se ha establecido la enseñanza para señoritas, á éstas se las ha aislado, apartándolas del sitio que ocupa la soldadesca.

Los soldados entran y salen por las ventanas sirviéndose de escaleras de mano.»

Por lo que se ve, las ventanas de los conventos para enseñanza de señoritas en Francia no tienen reja.

Y no teniéndolas, no me explico esas precauciones ahora.

¿Y antes?

¡Ojo, señoras devotas!

«Nos dicen que hay en Málaga dos mujeres forasteras que se dedican al escamoteo hábilmente.

Visitan las iglesias, procurando colocarse en sitios donde haya muchas señoras, y de este modo aprovecha el menor descuido para llevarse sus pañuelos y sus portamonedas.

Ya han ocurrido algunos casos de estos y conviene estar alerta para sorprender á dichas ladronas.»

¡Ladronas en la casa del Señor!

¡Señor, Señor! ¡Cuándo bajas otra vez y arroja del templo á esa gente á latigazos!...

CARRASQUILLA.

LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

Aquí, según vemos, hace falta que nuestros hombres recen por la salud de la patria. Es verdad que en días no lejanos prescribieron los obispos ese género de preces sin más resultado que una serie de derrotas por mar y tierra; pero ¡ha de ser Dios siempre sordo á lo que le pidamos? Entonces los obispos no se limitaron á orar, puesto que bendijeron y aun organizaron batallones; prefirió Dios oír, no sabemos por qué inexcusable fines, á los católicos de la América del Norte. ¿Serían tal vez mejores que los de España?

Prescinde el Gobierno de lo que nos ocurrió el año 1808, y sostiene la necesidad de las comunidades religiosas, consagradas á dirigirse al Altísimo día y noche. No cree bastantes las que ya tenemos; quiere repatriar las de Filipinas y Cuba. Acaba de concederles un nuevo

plazo para que vuelvan á España á costa del Estado.

Anda pobre el Tesoro para el pago de maestros y la difusión de la enseñanza, pero no para el aumento de comunidades religiosas. Las considera el Gobierno la sal de la tierra, la luz del mundo, cuando, si se las dejase, harían sosa la tierra que no poseyesen y extinguirían la inteligencia, encerrándola en las redes de un dogma tan estéril como absurdo.

Desgraciadamente, nuestros piadosos ministros lograrán lo que pretenden, como no venga un vendaval que todo lo arrase y barra. Se está discutiendo en las Cámaras francesas un proyecto de ley sobre asociaciones, que hace imposibles las religiosas por ser perpétuas y llevar consigo la renuncia de derechos que no están en el comercio de los hombres. Si ese proyecto llega á ley, cosa más que probable, ¿dónde han de buscar refugio y amparo las comunidades que se disuelvan sino en nuestra católica España, asiento de todo lo malo? Habrá aquí entonces una nueva irrupción de frailes, mucho peor que la de la langosta. La langosta come y pasa, y el fraile come y queda. Ansa el codicioso fraile devorarlo todo; así la fortuna de los muertos como la de los vivos.

Nosotros no podemos explicarnos la locura de nuestros gobernantes. ¿Es posible que nada les enseñe la historia de las órdenes monásticas durante el pasado siglo? Eran voraces, codiciosas y lúbricas, lo mismo aquí que en el Archipiélago filipino; estaban siempre dispuestas á favorecer toda empresa reaccionaria aun con la bolsa; aborrecían de todo corazón los derechos democráticos. Son hoy lo mismo. No pueden dar nada bueno asociaciones contrarias á la naturaleza, sin vínculo alguno de familia, resueltas á vivir sobre el trabajo ajeno, encerradas en el más deplorable egoísmo.

Como hemos dicho, pugna hoy Francia por sacudirselas. Debí haberlo realizado á raíz de la república. Se habría ahorrado los treinta y tres proyectos de ley que en materia de asociaciones lleva concebidos, y no habría dado lugar á que las comunidades religiosas hubiesen exaltado el fanatismo de las clases altas, siempre temerosas de las que están debajo. ¿Lograré al fin arrancar la espina que, como otras veces hemos dicho, lleva clavada en el corazón de las instituciones?

F. PI Y MARGALL.

Timidez y amor propio

Ocurrió el caso en Portugal.

Estaban dos novios ante el altar con todo el acompañamiento. El cura pronunció las palabras de ritual, preguntando á la novia:

—¿Usted quiere por esposo á don Fulano de Tal?

Ella se turbó y dijo en portugués:

—Nao.

Los presentes, incluso el novio, quedaron estupefactos. El cura cerró el misal y volvióse á la sacristía diciendo:

—Esto ha concluido; no hay boda.

Repuestos de la sorpresa, y ya en la calle los novios y su comitiva, dijeron á la novia:

—¿Cómo es esto? Pero tú no decías que estabas dispuesta á casarte? ¿No te gusta el novio?

Ella contestó afirmativamente, sólo que en el momento de la ceremonia le dió vergüenza dar el sí, y añadió:

—Si volviésemos al altar... ahora ya se me ha pasado el miedo.

—Pues volvamos—dijeron.

Y vuelta á llamar al cura para reanudar el desposorio.

El sacerdote, repitiendo la frase sacramental, dijo á la joven:

—¿Usted quiere por esposo á don Fulano?

—Sí—contestó ella.

—Y usted, don Fulano, ¿quiere por esposa á doña Zutana?

Entonces el novio, que se la tenía guardada, dijo muy serio:

—Nao.

El cura, amoscado, volvió á marcharse, y

los circunstantes volvió a tomar la calle. La madre, afligida, pregunta al novio que por qué se había negado, y él contestó:

—Por amor propio. No quiero ser menos que ella. Si volviésemos al altar diría que sí.

Llamaron de nuevo al cura. Este se presentó muy serio, y al repetir las consabidas preguntas, ambos novios dijeron sí, con voz clara y resonante.

Mas el cura repuso: —¿Sí? Pues ahora soy yo el que dice: *Nao*. Idos á que os case el Nuncio.

Y les volvió la espalda. No habían parado mientes en que el cura también tenía amor propio.

La moraleja del caso salta á la vista. Por vergüenza y por amor propio dejan de hacerse muchas cosas en el mundo.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En muchas provincias aumentan las divisiones entre los conservadores ante la proximidad de las elecciones provinciales.

Los silvelistas insisten en que vuelva Silvela al gobierno.

Supone *El País* que está realizada la inteligencia entre Tetuán, Romero y Azcárraga.

Tetuán aceptará la presidencia del Senado y Romero la del Congreso.

Ambos darán un ministro. La crisis será después del Carnaval.

Silvela queda descartado de la combinación.

Pidal está conforme y ayuda á la concentración.

La *Gaceta* publica el cese del general Borbón en el mando de una división de Aragón.

Sustitúyete Aizpúrra, segundo jefe de la división de Canarias, y á este puesto va Huertas.

El cese de Borbón va sin la fórmula de quedando satisfecha, etc.

Estos decretos firmólos la Regente ayer en la entrevista con Linares.

En Torreveja declaráronse en huelga los salineros.

A consecuencia de la huelga de Gijón, los muelles están abarrotados de mercancías y es imposible el tránsito.

Antúciase un cierre de tiendas.

Las autoridades toman precauciones en vista de la efervescencia popular.

Los patronos han dirigido un manifiesto al pueblo explicando su conducta.

Un ministerial afirma que las Cortes se abrirán en Abril para discutir los presupuestos.

En Laguardia (Alava) concentróse la benemérita persiguiendo un alijo de armas carlistas.

El Español dice que Borbón escribió á Linares quejándose en tonos vivos del ascenso de Loño.

Linares contestó diciendo que había procedido con arreglo á la ley y sus facultades.

Borbón envió su dimisión y Linares revelóla.

Firmóse crédito para la adquisición de los cañones de tiro rápido y otros complementarios.

El Correo insiste en que, caso de que la Regente confirme su confianza á los conservadores, las Cortes deben reunirse á fines de Febrero.

Desmentidos los rumores de desórdenes en Gijón.

La *Correspondencia* dice que la Unión Nacional debe ser partido político.

Si no hiciera política no vivría.

Excita á los elementos que la formen á actividad en la propaganda y organizar una colectividad de mayor eficacia que los actuales partidos.

DEL EXTRANJERO

En Londres el *Daily News* publica telegrama de Shanghai diciendo que es probable la alianza de Rusia y China para ayudarse en caso de guerra.

Un diplomático inglés ha dicho que, si se realiza, es probable una próxima guerra entre Inglaterra, Alemania y el Japón, contra Rusia, Francia y China.

Dicen de Londres que Li Hung Chang ha manifestado que un general tártaro rechazó la paz propuesta por los rusos en la Mandchuria.

Encargado de nuevo el general tártaro Chrapu de dirigir las negociaciones con los rusos.

Li Hung Chang está grave y desespérase de salvarlo.

Rusia negocia con China para que le ceda tres provincias orientales.

El rey de Inglaterra ha aprobado el programa definitivo de los funerales.

El viernes por la tarde será la manifestación naval.

Formarán 28 acorazados y una flotilla de torpederos y escuadra formada por barcos alemanes, rusos, franceses, italianos y españoles, formando una doble línea de 16 kilómetros entre Corres y Spithead.

Entre ambas líneas desfilará el yate *Alberto*, llevando el féretro.

A bordo irá el rey, los duques de Cornueles, Connaught, Guillermo II, el Kromprin y los reyes y príncipes de todas las naciones.

En el yate *Victoria* irán la reina Alejandrina, las princesas y damas de Victoria.

En el yate *Hohenzollern* los príncipes ingleses y embajadores.

Los buques harán salvas.

El féretro quedará por la noche en el yate.

Al amanecer del sábado lo desembarcarán, llevándole en tren especial.

Las locomotoras están enlutadas, y en la estación de Londres los muros cubiertos de crespones.

Recibirán el cortejo el duque de Portland, Roberts y el ministro de Negocios.

Eduardo, Guillermo, reyes y príncipes, seguirán al féretro á caballo.

Luego los ministros, el Parlamento, dignatarios, funcionarios y corporaciones.

Cerrarán la marcha 20,000 soldados. La policía cubrirá la carrera.

El lunes será enterrado el cadáver.

El ministro de la Guerra yanqui telegrafiará á Macarthur autorizándole para el alistamiento de diez regimientos filipinos mandados por yanquis.

En Barmen (Alemania) un sobrino de Dewet ha dado conferencia aplaudidísima sobre crueldades de los ingleses en el Transvaal.

La concurrencia acordó dirigir un mensaje de adhesión á Kruger.

En el Transvaal proclamóse rey á Eduardo. Este salió de Cowes con dirección á Londres.

Llegó la embajada española, que lleva una hermosa corona, costeada por la Regente.

Dicen de París que el corresponsal de *La Patrie* ha celebrado conversación con Azcárraga.

Niega éste el rumor sobre entrada de España en la triple alianza, añadiendo que mientras él sea gobierno desoirá toda proposición análoga.

Telegramas de Pretoria dicen que el coronel Primer encontró resistencia de los boers cerca de Cronkstruit.

Los boers preparan nuevos ataques á las reservas de Raut y Springsbrakpan y avanzadas de Jonesburg.

El Parlamento inglés piensa aumentar hasta veinte millones de francos la lista civil.

El sermón de San Roque

En la feria de X presencié el ajuste de unas caballerías entre ricachos del pueblo. Uno de los contratantes, que hablaba muy de prisa, fué interrumpido por el otro con estas palabras:

—O habla usted más despacio, ó le digo lo del sermón de San Roque.

Todos se echaron á reír, menos yo, que me quedé en ayunas del chiste.

Por suerte, uno de los del corro, advirtiéndome mi ignorancia, me dijo:

—El señor Cleto, el sacristán, aquí presente, podrá contarle á usted el sermón de San Roque.

En efecto, aquel mismo día lo oí de labios del propio señor Cleto, que no había encontrado quien le echara el pié delante en materia de contar cuentos, unos que él inventaba con peregrino ingenio, y otros que había oído y adornaba luego á su gusto.

Ignoro si éste salió de su cacumen ó si lo oyó contar; ello es que el tal cuento ha obtenido en algunas comarcas de España los honores de la popularidad, como otros muchos del señor Cleto. Respetaré, pues, en lo posible el sacristanesco estilo del narrador, á quien se lo oí contar en esta forma:

—El patrón de mi pueblo es el bendito San Roque, y el día del santo, que cae, como usted sabe, por el mes de Agosto, se celebra allí con unas fiestas morrocotudas. Hay de todo: bailes, carreras en burro, fuegos artificiales, corrida de toros, procesión y romería.

Pero lo que hay que ver es la Iglesia, *cuajá* de luces y flores; el santo parece un ascua de oro, y el perro... el perro estaba también á temporadas muy majo, pues ha de saber que los

dos caciques, que eran por turno alcaldes, el uno conservador y el otro liberal, la tomaron con el chucho y hubo cosas de risa... El primero le puso al animalito un collarín precioso, con cascabeles de plata, y en cuanto el otro pescó la vara, le quitó el adorno y le puso un bozal... En fin, que el cura párroco, un alma de Dios y sin *miaja* de carácter, tuvo que acudir á su ilustrísima para que prohibiera aquellas profanaciones.

Pero esto no viene al caso: si viene el decir que el señor cura, muy ancianito el pobre, no estaba al tanto de las teologías y retóricas necesarias para echar un buen sermón en honor del santo; de modo y manera que el municipio mandaba siempre llamar á un predicador de fuera, y le pagaba *al respetivo* del mérito del sermón.

Se terció una vez, que vino un señor clérigo de la capital, persona muy leída y que estaba muy mal de *cónquibus*, ó sease de metal; dijo un sermón regularcito, y el ayuntamiento le gratificó con 12 duros, amén del viaje pagado, con lo cual quedó él muy contento, prometiendo volver al año siguiente, como lo hizo, trayéndose un sermón en el caletre que quitaba el sentido.

Porque es lo que él diría: «Si por un sermoncillo de poco más ó menos me pagaron 12 duros, ¿qué no me darán por éste, lleno de citas en latín de los Santos Padres, y en el que me escuro por la *esegética*?»

Pues se llevó el gran chasco el buen señor... Cuando fué á cobrar pusiéronle en la mano 19 pesetas lisas y peladas que daban ganas de llorar al verlas tan solas. No se atrevió el hombre á protestar, pero conocíe yo en la cara el disgusto, y él, que advirtió mis miradas, llevóme aparte y me dijo:

—Aquí en confianza, amiguito; no comprendo cómo me han pagado de un modo tan mezquino el sermón de este año, que era magno... (aunque me esté mal el decirlo), siendo así que el año anterior me gratificaron espléndidamente por un trabajo medianillo y hecho de mogollón.

—Ahí está el toque—le contesté yo—precisamente por eso...

—¡Cómo! ¿Pagan aquí los sermones mejor cuanto peores son?

—Señor cura—le dije en voz baja—yo le explicaré el enigma, si me promete usted el secreto.

—Prometido.

—Bien; pues ha de saber usted que en este pueblo no hay quien tenga *pesqui* para apreciar el mérito de un sermón; así es que se ha convenido en pagar una peseta por cada vez que el predicador nombra al santo.

—¡Ave-María!

—*Gratia plena*; pero es como usted lo oye. El año pasado se trajo usted la lección medianamente aprendida, y todo se le volvía nombrar á San Roque, mientras que este año se fué usted por los andurriales de la teología, olvidándose de lo principal...

—Bueno—repuso el señor cura—pero... ¿cómo averiguan las veces que se nombra al santo para sacar luego la cuenta?

—Muy sencillamente. ¿Usted no conoce al tío Murrias, el zapatero?

—No.

—Pues es un viejecito que, por encargo del ayuntamiento, se sienta todos los años en el primer escalón del púlpito; lleva una caña larga y la cuchilla del oficio, y cada vez que oye el nombre del santo hace una señal en la caña y se cuentan luego las señales.

—Comprendido, y gracias por la noticia.

La verdad es que yo se la dí barruntando que me valdría alguna gratificación, pues bien lo valía la advertencia; pero ya verá usted cómo el *enemigo* se encargó de desbaratar el negocio.

Al año siguiente volvió por tercera vez á predicar aquel señor cura, y por cierto que se traía un sermoncito de encargo para dejar más limpia que una patena la caja del municipio... ¡Señor mío, aquello fué un chaparrón de San Roques! Paréceme aún oírle unos parrafazos *peseteros* que decían:

«Divino San Roque! ¡San Roque bendito! ¡San Roque bienaventurado! ¡San Roque pacientísimo! ¡San Roque arriba, San Roque abajo!»

A todo esto el tío Murrias, manejando muy diestramente la cuchilla, iba haciendo señales en la caña, á la cual había dado ya dos recorridos, y sin dormirse, porque los San Roques se alcanzaban unos á otros y no le dejaban un segundo de reposo.

—¡Sí, hermanos míos!—continuaba el predicador—hermanos en San Roque, á quien debemos imitar... ¡San Roque! ¡Ah, San Roque!... ¿Cómo enumerar las virtudes de San Roque, la humanidad de San Roque, la abnegación de San Roque, la santidad de San Roque?... ¡San Roque, San Roque bendito, intercede por nosotros!»

Como no era cosa de que el sermón durase toda la tarde, y ya el señor cura había disparado el nombre del santo más de trescientas veces, comprendió que era preciso acabarle. Pero á última hora la ambición le hizo *roquear* un poco más, á modo y manera que encajó el siguiente repique:

—El nombre de San Roque debe grabarse en vuestros corazones; ese bendito nombre de San Roque es grato á nuestros oídos... ¡Sí! Ese nombre de San Roque suena como música deliciosa de todo buen cristiano. ¿Qué más? La Naturaleza misma lo repite á cada instante, y hasta las fanas, en su líquido elemento, dicen una y mil veces: roque, roque, roque, roque...

De pronto el tío Murrias, que era hombre de mal genio, sacó el cuerpo cuanto pudo, y, enarbolando la caña, gritó con muy malos modos:

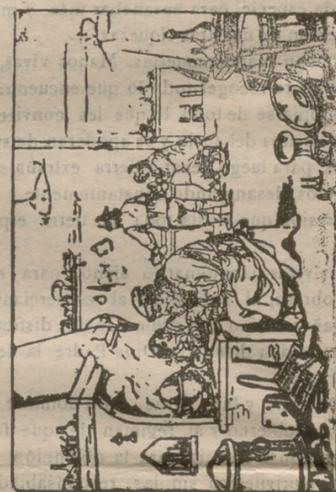
—¡Señor cura, ó habla usted más despacio ó tiro la caña!

¡Virgen Santísima, para qué lo dijo! El pueblo tomó tan á mal aquella falta de respeto, que casi se armó un motín en la Iglesia; los que estaban más próximos al tío Murrias le dieron una felpa é hicieron cisco la caña, con lo cual quedó el valor del sermón reducido á cinco duros, y á cero la propineja con que yo contaba.

RAMIRO BLANCO.

Pintores célebres

DAVID TENIERS



Representa este cuadro el laboratorio de un químico de la antigüedad. Sentado junto al hogar donde caliente sus retortas se halla éste con un ayudante, y más allá, ocupados en trabajos del laboratorio, se ven dos dependientes.

Perteneció esta obra á diferentes museos, siendo últimamente propiedad de un gabinete particular. Mide 34 centímetros de ancho por 45 de alto.

Noticias locales

ABORDAJE EN EL GUADALQUIVIR

Ayer tarde fué abordado el pailebot ruso *Colombu* por el vapor inglés *Mark Lane*. El hecho ocurrió frente á Coria del Río.

El pailebot, que traía cargamento de tierra con destino á la fábrica La Cartuja, venía remolcado por el vapor *Carlos*. Navegaba por la banda derecha cuando se presentó por la misma línea el *Mark Lane*, que salta con cargamento de mineral.

Para dejar paso al vapor, el pailebot tocó tierra, variando en el momento de dirección, tomando el centro del cauce.

Dadas las grandes dimensiones del *Mark Lane*, avanzó más de lo previsto. Apesar de los esfuerzos hechos, de haber echado las anclas al agua y de que cuatro hombres se colgaran para dar vuelta al timón, no se consiguió que el vapor dejara de ir contra el *Colombu*, que sufrió una embestida por el centro.

El topetazo fué violentísimo; partióse la amarra del remolcador, y el *Colombu*, pasado por ojo, sumergióse rápidamente con la proa hacia Bonanza. Los tripulantes del pailebot se arrojaron unos al agua y otros se subieron á los palos. Todos se salvaron en los bote, que inmediatamente echaron al agua ambos vapores.

El *Mark Lane* fondeó en Coria, desde donde se avisó inmediatamente por teléfono á las autoridades de Marina de nuestro puerto.

En el vapor *Ligera* marcharon, acto continuo, al lugar del abordaje el inspector de Marina D. Miguel Esteban, dos auxiliares de la Comandancia, el intérprete Sr. Gómez Infantes y los Sres. Berenguer y Cory.

En la cámara del remolcador *Carlos* se constituyó el juzgado, practicando allí las primeras diligencias. De las declaraciones prestadas parece deducirse, según hemos oído asegurar, que el abordaje se verificó en la forma que nosotros relatamos.

El juez dispuso que, para evitar que no se acerquen botes por el sitio donde se halla sumergido el *Colombu*, quedaran en la orilla del Guadalquivir, y por el sitio de Coria, dos carabineros al mando de un sargento, de guardias permanentes.